

ULISES MAZZUCCA

ANIVERSARIO DE TODAS MIS FALTAS

MARZO- ABRIL 2026

RUTH
BENZACAR
GALERIA DE ARTE



ANIVERSARIO DE TODAS MIS FALTAS

POR FEDERICA BAEZA

Ulises Mazzucca siempre insiste. Insiste en la grafía que no es línea sino incisión, hendidura sobre la superficie que vandaliza el plano y multiplica los escenarios. Escenas de miedo, pesadilla, fantasía, mil cuentos, algunos vicios, magia en el cuarto, oscuridades de ático, desgarró, soledad y compañía. Mazzucca insiste en su propio cuerpo, pero es él y no es él. Si yo tuviera que buscar un giro para expresarlo con precisión, diría que son *los pibes*. Aunque también podría decir que son *las pibas*. O quienes resisten los géneros o los intercambian. Y cerraría la frase con un verso del poeta marica Miguel Ángel Lens: movidos por la “dulce prisa de gozar”.

La grafía de Mazzucca no se detiene, siempre busca nuevas superficies que profanar, no sabe hacerlo de otro modo. Por eso esta muestra vuelve sobre lo que en realidad recorre todo su trabajo. La insistencia del trazo, que puede ser escritura o dibujo, se mueve acompasando la respiración, late, hace silencio y vuelve a lanzarse. En el centro están los cuerpos, que también es su cuerpo. Y todos los accidentes que se producen en contacto con el mundo. Gran parte de estos accidentes son las peripecias del amor y del sexo. Que son celebración, pero también herida. Parece contradictorio que teniendo tantas cosas de las que ocuparse también piense en esto. Aquí vuelve a coincidir con Lens: “recupero la fiesta de tus ojos y regreso hacia mí mismo más triste que nunca”.

En este último momento de su obra la conmoción de ese cuerpo, de esos cuerpos, avanza retorciendo la madera aún más, encontrando más huecos, desgarrando el pastel, esfumando la veta del árbol con suaves transparencias, horadando intestinos de colores iridiscentes, multiplicando las superficies en las que volver a rasgar. Esa escritura plebeya, que nació en la puerta de un baño, fue construyendo un universo que ahora se pliega

sobre la propia piel. Y lo hace sin escatimar contrastes, riqueza, brillo. Un lujo que, paradójicamente, parte de la crudeza.

Ahora en la sala podemos ver a todas estas figuras retorciéndose, paradas de manos, saltando, corriendo, arrodillándose, en cuclillas, gritando, jugando. Fue necesario contorsionar el plano pictórico para hacer lugar a sus conmociones, su peso y su levedad. Se deslizan hasta codearse con el estatuto escultórico. Me gustaría que se detengan frente al espectáculo de las líneas que dibujan en el aire sus contornos. Que observen como esa grafía volvió a apoderarse del espacio en una mayor escala. Luego, vuelvan a acercarse a ellas y mírenlas de cerca. Aproxímense a su piel.

Piel que es memoria del goce y de las faltas. Hace poco Mazzucca tituló una obra: *El suplicio de lxs que perdimos todo*. Allí evocó algo de su historia. Es la falta en tanto carencia y necesidad, no sólo material, sino de amparo, de apoyo, de *hacer falta*, la tristeza sociológica de *los pibes*. Falta que también es incumplimiento, decepcionar la expectativa que, sutilmente, se había señalado como el único camino posible. Por eso la falta puede ser desobediencia y desacuerdo. O una pequeña jugarreta, emboscada del débil para disfrutar donde no se lo permiten, una simple falta en el colegio.

Ulises es Ulises, pero no es sólo él. Es la muestra de esa belleza caleidoscópica, de esa capacidad infinita de contar, de ese dolor y picardía de todos esos *pibes* y *pibas* que nos *hacen falta*. Es la belleza que aparece allí donde no se la esperaba, donde se hizo todo por extinguirla, por lacerarla. Y sin embargo, a pesar de todo, está ahí. La mueve esa falta que tantas veces marcó las entrañas, pero también la impulsa un deseo que desafía el peso del mundo.

Ulises Mazzucca always insists. He insists on a mark that is not a line but an incision, a gash on the surface that vandalizes the plane and multiplies scenarios. Scenes of fear, nightmare, fantasy—countless stories, some vices, magic in the bedroom, attic darkness, rupture, solitude and company. Mazzucca insists on his own body, yet it is him and it is not him. If I had to find a turn of phrase to express it precisely, I would say: it's the boys. Though I could also say: it's the girls. Or those who resist gender or interchange it. And I would close the sentence with a verse by the queer poet Miguel Ángel Lens: driven by the "sweet urgency of pleasure."

Mazzucca's mark does not stop; it is always searching for new surfaces to profane—it knows no other way. That is why this exhibition returns to what in fact runs through all his work. The insistence of the trace, which can be writing or drawing, moves in rhythm with breathing, pulses, falls silent, and launches itself again. At the center are bodies, which are also his body. And all the accidents that occur in contact with the world. A large part of these accidents are the adventures of love and sex. They are celebration, but also wound.

It may seem contradictory that, with so many things to attend to, he still thinks about this. Here he again converges with Lens: "I recover the feast of your eyes and return to myself sadder than ever." In this latest moment of his work, the commotion of that body—of those bodies—advances, twisting the wood even further, finding more hollows, tearing into pastel, blurring the grain of the tree with soft transparencies, hollowing out intestines of iridescent colors, multiplying the surfaces on which to tear again.

That plebeian writing, born at the door of a bathroom, has built a universe that now folds over the skin itself. And it does so

without sparing contrasts, richness, brilliance—a luxury that, paradoxically, emerges from rawness. Now, in the gallery, we can see all these figures twisting, standing on their hands, jumping, running, kneeling, crouching, shouting, playing. It was necessary to contort the pictorial plane to make room for their commotions, their weight and their lightness. They slide until they brush up against the status of sculpture.

I would like you to pause before the spectacle of the lines that draw their contours in the air. Observe how that mark has once again taken hold of space on a larger scale. Then come closer again and look at them up close. Approach their skin. Skin that is memory of pleasure and of shortcomings.

Recently, Mazzucca titled a work: The torment of those of us who lost everything. There he evoked something of his history. It is lack as both deprivation and need—not only material, but of care, of support, of being needed—the sociological sadness of the kids. A lack that is also failure, disappointing the expectation that had subtly been marked as the only possible path. That is why lack can be disobedience and dissent. Or a small trick, an ambush of the weak to find pleasure where it is not allowed—a simple infraction at school.

Ulises is Ulises, but he is not only himself. He is the display of that kaleidoscopic beauty, that infinite capacity for storytelling, that pain and cunning of all those boys and girls we are missing. It is the beauty that appears where it was not expected, where everything was done to extinguish it, to lacerate it. And yet, despite everything, there it is. It is moved by that lack that so often marked the entrails, but it is also driven by a desire that defies the weight of the world.



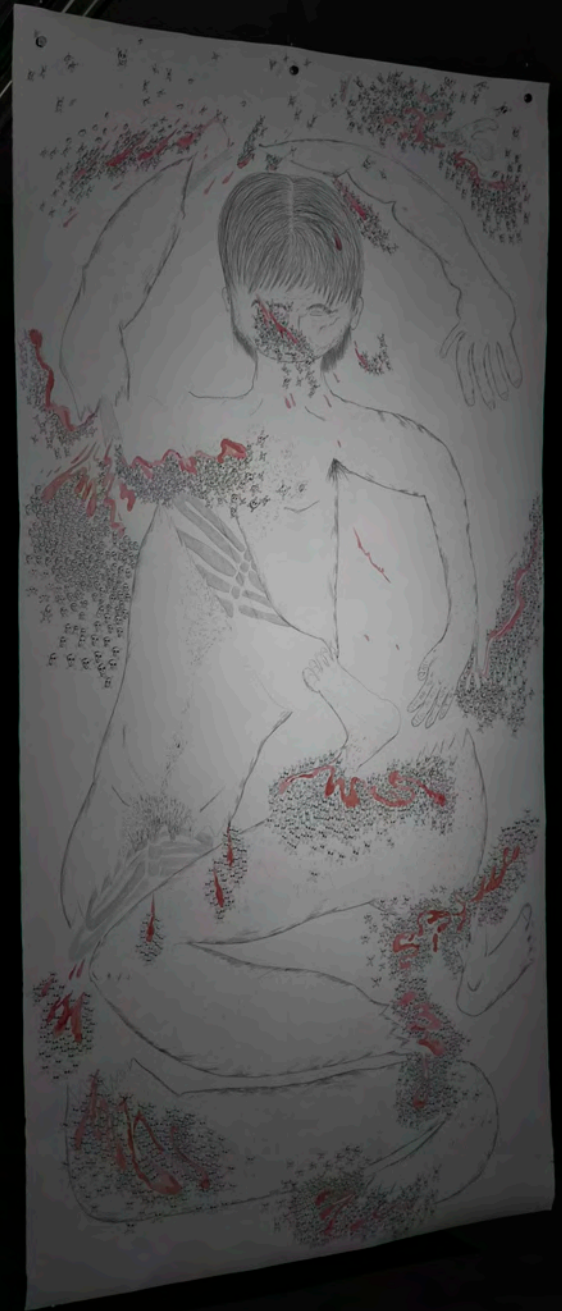
Dos espadachines solitarios , 2026

Puertas talladas

220 x 130 cm

Código: 23540







Aniversario de cosas que me dan bronca , 2026

Grafito y acuarela sobre papel

250 x 140 cm

Código: 23539



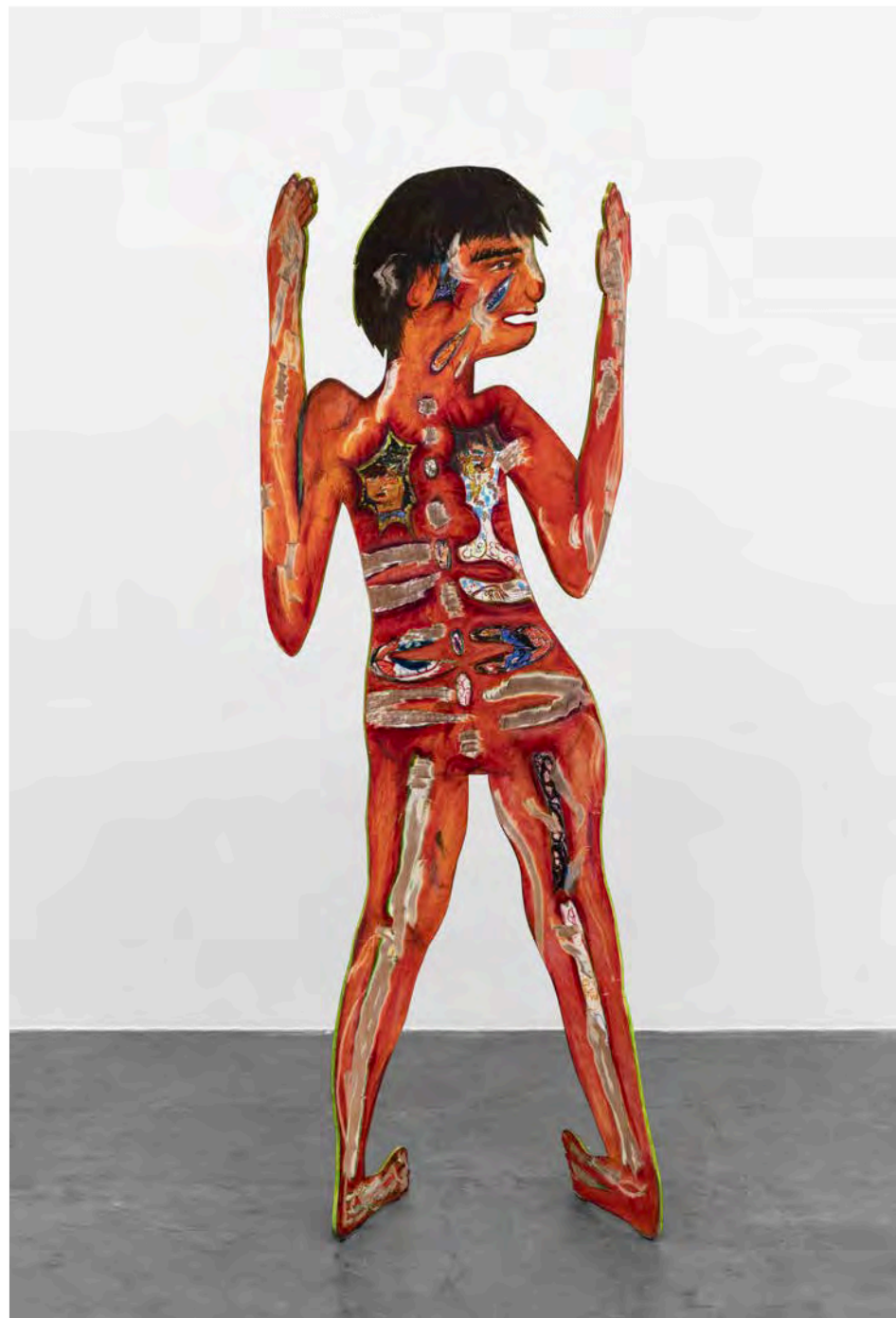


**Evacuación de pulmones por exceso de fumadores
en el edificio , 2026**

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada
con tiza pastel y laqueado mate

208 x 74 x 30 cm

Código: 23529







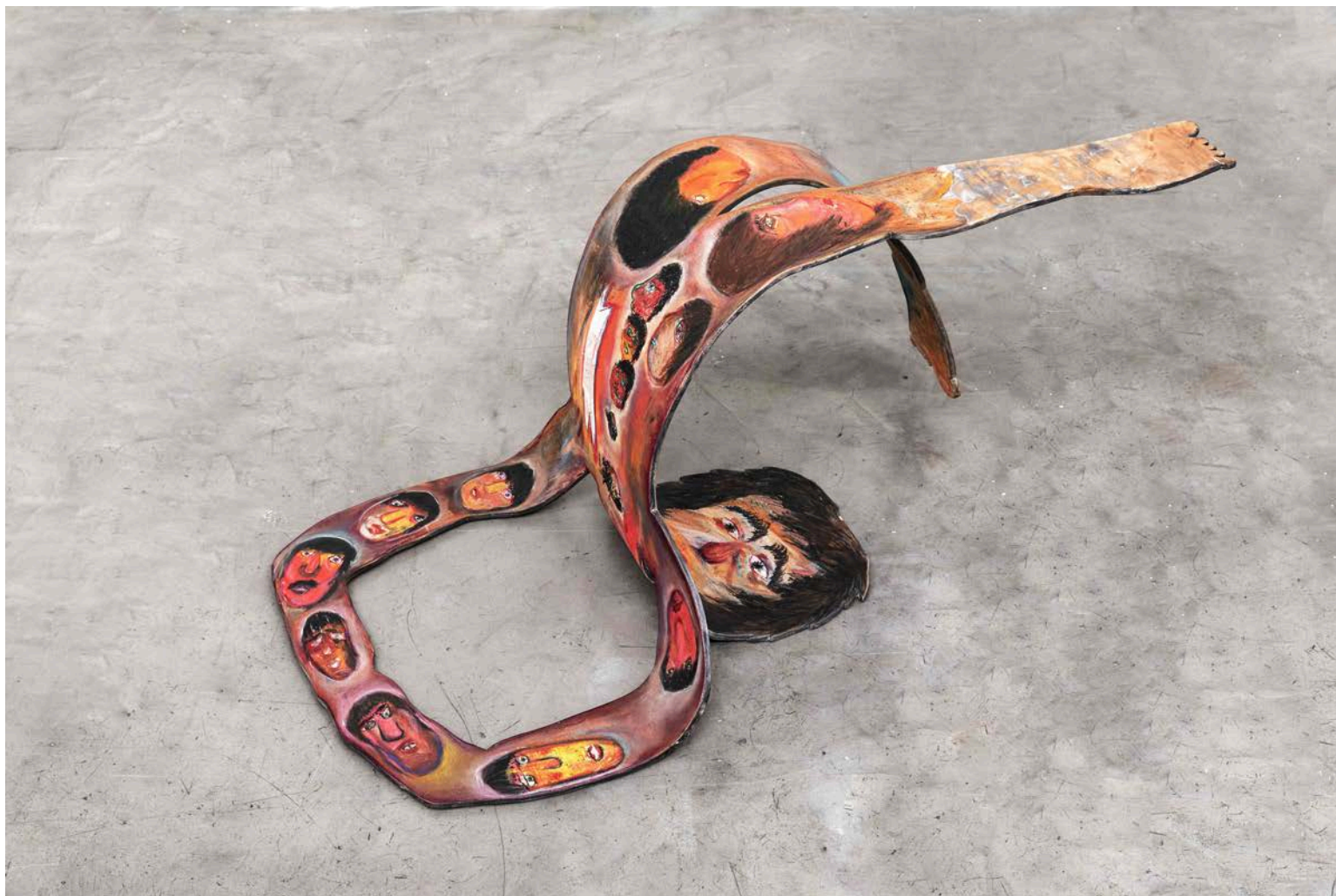
**Salí del cajón, porque las manzanas se pudren
, 2026**

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada
con tiza pastel y laqueado mate

122 x 90 x 45 cm

Código: 23534





Espía de sí, 2026

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada con tiza pastel y laqueado mate

130 x 60 x 48 cm

Código: 23532





Dos cabezas se encuentran en una pista de baile, 2026

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada con tiza pastel y laqueado mate

120 x 188 x 67 cm

Código: 23538







Reconocimiento de un buen cazador, 2026

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada con tiza pastel y laqueado mate

220 x 76 x 32 cm

Código: 23530



El kashak no es para surfistas, pensó su espina dorsal, 2026

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada con tiza pastel y laqueado mate

96 x 210 x 106 cm

Código: 23527





**Crimen pasional a travez de cartas entre locatario
e inquilino , 2026**

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada
con tiza pastel y laqueado mate

145 x 72 x 63 cm

Código: 23528



**Pareja de provincianos se meten tan adentro
que no saben salir , 2026**

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada
con tiza pastel y laqueado mate

103 x 78 x 40 cm

Código: 23531



Carasho by juan, 2026

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada con tiza pastel y laqueado mate

62 x 47 x 87 cm

Código: 23533

**Fantasma de marinos se tiran del barco por
alerta de tsunami en ultramar , 2026**

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada
con tiza pastel y laqueado mate

200 x 72 x 60 cm

Código: 23535







**Vas a encontrar la respuesta en tus transpiraciones
, 2026**

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada
con tiza pastel y laqueado mate

183 x 93 x 72 cm

Código: 23536

**Desentierro de sepultura de mi tercer padre
, 2026**

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada
con tiza pastel y laqueado mate

100 x 87 x 100 cm

Código: 23537





Respiración circular , 2026

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada
con tiza pastel y laqueado mate

0 x 0 cm

Código: 23594



Los vidrios rotos dinamitaron hasta sus muelas, 2026

Madera de eucalipto de 9 mm curvada, pintada con tiza pastel y laqueado mate

0 x 0 cm

Código: 23595



**A veces las coscuridades del atico iluminarán
toda la casa , 2024**

Pastel tiza sobre papel

280 x 260 cm

Código: 22368

Ulises Mazzucca

Nació en Santa Fe, Argentina, en 1997.

Se formó en bellas Artes en la Universidad Nacional de Rosario. Participó del Programa de Artistas de la Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, en 2017, y de la clínica de seguimiento de obra Claudia del Rio y Carlos Herrera en Plataforma Lavarden, Rosario, 2015. Antes se formó en el taller de análisis y seguimiento de proyectos artísticos a cargo de Cintia Clara Romero y Maximiliano Peralta en Rincón, Santa Fe. Entre 2018 y 2019 fue artista residente de Centro Munar, La Boca, Buenos Aires. Entre sus exhibiciones individuales pueden nombrarse: Lágrima impermeable, Diego Obligado Galería, Rosario, 2019; En su rodilla un polvo cobrizo, Galería Isabel Croxatto, Santiago de Chile, 2019 (con curaduría de Carlos Herrera); Hoy la gloria es tuya, Semana de arte de Rosario, 2017 y Se me esta gastando la voz, curada por Guadalupe Creche, dentro del ciclo de muestras A la cal, en la ciudad de Santa Fe, 2017. Participó, además, en las exposiciones Fuego Sonámbulo, Centro Munar, Buenos Aires, 2019; Thesaurus visual. Posibles modos de intervalo, Centro Universitario de Arte de La Plata, 2018 (con curaduría de Guillermina Mongan y Federico Ruvituso); Premio Fundación Federico Klemm, Buenos Aires, 2017, y Una unidad indivisible Galería Gachi Prieto, Buenos Aires, 2017 (con curaduría de Gonzalo Lagos). Desde el 2019 desarrolla talleres de dibujo para mujeres adultas y adolescentes. Vive y trabaja en Buenos Aires.



En la obra de Ulises Mazzucca el cuerpo es el motivo central: omnipresente en los distintos soportes que el artista trabaja, aparece siempre involucrado en acciones o posturas que son manifestación de una interioridad. En su derrotero, el cuerpo pasa a ser vehículo de la narración de experiencias de adolescencia y juventud, ofreciendo un panorama sobre esa etapa de la vida como un estado emocional intenso en el que el vínculo con uno mismo, con las cosas y con los otros muta permanentemente.

El dibujo es la raíz de la producción de Mazzucca pero no es la línea, sino la raya, el modo de su despliegue. La intensidad del gesto con que el artista marca las superficies infunde a sus obras cierta cualidad agresiva que, lejos de provocar rechazo, condensa una potencia que tracciona la mirada. Mazzucca observa los modos marginales del dibujo que encuentra en puertas de baños públicos, paredes grafiteadas o bancos de escuela, y los trafica dentro de sus obras. De allí la irreverencia, candidez e inventiva que las caracteriza. A la vez, estudia y recrea artilugios propios del arte medieval religioso, como la composición en módulos que se ensamblan (característica de los retablos) o la perspectiva de plano rebatido. Esta última pareciera permitirle hacer esa "cartografía" de las fuerzas indomables del cuerpo y sus sentidos que es motor de su producción.

En sus dibujos con tiza y pastel desfilan las figuras de manos grandes y rostros expresivos, mayormente desnudas o con las ropas raídas, que ya son distintivas de su obra. Figuras que abarcan la totalidad del plano, se estrechan contra sus bordes y se contorsionan hasta el inverosímil. Adoptan formas que provienen de prácticas y costumbres que el mismo artista profesa, como el yoga y el baile pero también la comunicación con emojis o el callejeo. La palabra ocupa un rol sustancial: frases que simulan plegarias o letras de canciones, junto a otros dibujos más pequeños, suelen sobreimprimirse a los cuerpos como salientes de su misma fisicalidad.

En sus dibujos a lápiz, Mazzucca desenvuelve una serie de escenas reducidas que, al multiplicarse, arman relatos fantásticos sobre lo cotidiano y pueden ser leídas al modo de una historieta sin guión.

Mazzucca también trabaja en la intervención de muebles antiguos. Utiliza la gubia para dibujar tallando la madera a la vez que introduce procedimientos no convencionales, como agujerear o quemar las superficies, para obtener texturas y tonos. En estas piezas el dibujo se adhiere al objeto y se despliega en volumen, adquiriendo una identidad escultórica. La intervención del artista tensiona la función del mueble que persiste, aunque distorsionada.

El drama y el absurdo se complementan en las piezas de Mazzucca y dan lugar a estructuras compositivas complejas que proponen dos momentos a la mirada. Las obras, primero, impactan por su contundencia y su osadía para desafiar los espacios arquitectónicos. En segunda instancia, invitan a la cercanía para ahondar en sus múltiples detalles.